

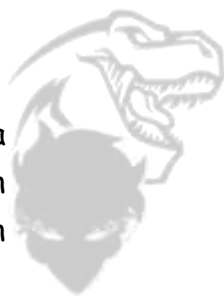
Capítulo 273 - Un fundador

Mi mirada viajó desde su mano que sostenía la mía, subiendo por su brazo hasta su hombro, para luego inevitablemente regresar a esos picos puntiagudos perfectos con una extraña especie de pezones, esforzándose por mirar más de cerca.

Podría adivinar con mi instinto pervertido que tiene esos pezones ultra grandes innecesariamente feos, como se menciona en mangas... sin embargo, no puedo juzgar sin mirarlos desnudos, ¿verdad?

Cada paso hacía que rebotara ligeramente y podía sentir mi polla palpar de nuevo, exigiendo atención.

Seguí a Sylvea por el pueblo, su mano todavía agarraba la mía con esa sorprendente fuerza. Las estructuras de madera se mezclaban perfectamente con los enormes árboles, puentes de cuerda que conectaban plataformas en lo alto como una ciudad fantástica con casas en los árboles.



Pero lo que me llamó la atención no fue la arquitectura.

Era la gente.

O mejor dicho, la falta de ella.

Las ancianas hicieron una pausa en sus actividades para mirarme, con sus rostros arrugados grabados por la sorpresa y la sospecha.

Unos cuantos niños —jóvenes elfos, supuse— miraron desde detrás de las puertas, con los ojos muy abiertos por la confusión.



Me miraban como si fuera un animal exótico que había entrado en su territorio.

Levanté mi mano libre, saludándolos casualmente y con una sonrisa amistosa. "¿Por qué hay tan poca gente en este pueblo?" Pregunté, mirando a Sylvea.

Ella no respondió de inmediato y se le apretó la mandíbula. Una mujer elfa mayor que estaba cerca —con el pelo plateado trenzado por la espalda y la cara llena de edad— habló hacia arriba.

"La mayoría de las veces nos traen aquí como esclavos fugitivos", dijo, con la voz cargada del peso de una amarga experiencia. "Atrapado por los orcos. Los que lograron escapar huyeron, dejando a la tribu sola, rodeada por el—"

Se detuvo abruptamente, sacudiendo la cabeza. Sus labios presionaron formando una delgada línea.

"Olvidalo", dijo con firmeza. "Eres un invitado aquí, así que no debería importarte"

Miré a la anciana y noté el dolor en sus ojos, la forma en que sus hombros se hundían como si llevara pesos invisibles. Luego asentí, sin forzar el tema.

Yo no era el héroe, aunque definitivamente para ser una heroína, podría serlo.

Los orcos no eran el problema para mí, pero matarlos significaba dejar esta aldea ya de por sí débil sin ninguna protección.





Entonces, mi ayuda simplemente desactivaría el equilibrio aquí si estoy en lo correcto.

Antes de que pudiera decir algo más, un joven se acercó a nosotros.

Parecía tener poco más de veinte años para los estándares humanos, aunque con los elfos eso podía significar cualquier cosa.

Sus rasgos eran delicados pero masculinos, cabello plateado cortado más corto que el de Sylvea, ojos verdes agudos y alerta.

"Tía", dijo, su mirada se fijó en mí con evidente curiosidad. "¿Quién es esta persona?"

La palabra 'tía' me hizo reevaluar. Entonces Sylvea tenía familia aquí.

El joven claramente estaba viendo a alguien que no era un elfo o un orco por primera vez, basándose en la intensidad con la que me estudiaba.

Especialmente cómo su tía me tomaba la mano.

Los ojos de Sylvea se abrieron y ella apartó su mano de la mía como si de repente me hubiera incendiado. Sus mejillas sonrojaban ese familiar carmesí.

"¡Oh! "Conócelo, su nombre es Tian Long", dijo rápidamente, luego su expresión cambió a preocupación. -Espera, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Y qué pasa con la hermana?"

El rostro del joven se suavizó ante la pregunta. "No tienes que preocuparte. Cerré la puerta."





¿Hermana? ¿Alguien que necesitaba ser vigilado y mantenido detrás de una puerta cerrada? Mi curiosidad aumentó, pero mantuve mi expresión neutral.

Sylvea asintió, pareciendo satisfecha con esa respuesta, y luego hizo un gesto para que ambos la siguiéramos.

Caminamos más profundamente hacia el pueblo, el joven cayó al paso a mi lado mientras Sylvea guiaba el camino.

No pude evitar sentir un olor extraño que se desprendía de su cabello, como hojas secas de otoño—de verdad.

El joven se aclaró la garganta. "Soy Aelion", dijo, extendiendo la mano.

Lo sacudí, notando su cuerpo muy débil pero al mismo tiempo, una extraña coincidencia, pero no debería importarme mucho. "Tian Long. Tu tía tuvo la amabilidad de ofrecerme refugio."



"La tía Sylvea siempre está ayudando a todos", dijo Aelion con una pequeña sonrisa, aunque sus palabras tenían un matiz más debido a la decepción dirigida hacia él mismo por algo que hacía mí.

"Qué suerte tengo", respondí secamente.

Nos acercamos a una estructura construida en uno de los árboles más grandes —más sustancial que los demás, con paredes de madera tallada y lo que parecían ventanas reales con paneles de vidrio. Sylvea se detuvo en la entrada, esperando que nos alcanzáramos.



Los tres subimos los escalones de madera que conducían a la casa y las tablas crujieron ligeramente bajo nuestro peso.

Llegué al escalón más alto y crucé el umbral.

Entonces me detuve muerto.

Mis ojos se abrieron y mi cerebro intentó procesar lo que estaba viendo.

"¿Qué carajo?" Ese fue el primer pensamiento que se me pasó por la cabeza. Antes de notar las miradas de ambos, parpadeé y luego miré a la mujer frente a mí acostada en un macizo de flores en la esquina de la habitación.

'¿Es esa realmente ella?'

La mujer que yacía en el macizo de flores era... una mujer gruesa.

Teta, culo y todo—sí, la descripción que no iba a recitar para decir lo mismo una y otra vez.

Pero si tengo que decirlo en líneas simples, esa mujer, incluso en su estado comatoso, irradiaba una especie de belleza de otro mundo que hacía que Sylvea pareciera casi simple en comparación— y Sylvea era jodidamente hermosa.

Pero eso no fue lo que me hizo detenerme y mirar con clara confusión.

Era la energía.





Un aura extraña y densa flotaba alrededor de su cuerpo como una segunda piel, apenas visible a simple vista pero clara como el día para mí.

Apuesto a que ninguno de ellos podría haber visto esto o incluso yo, si no fuera porque ya había visto demasiadas cosas perversas, habría reaccionado demasiado emocionado y todo eso.

Después de todo, fue algo muy impactante.

Aunque conocía muy bien esa energía, existía la misma energía que, para ser sincero, se había convertido en el medio para casi perder mi vida y todo lo que había en el reino inferior.

Era una energía similar a la Vid Dracónica presente en mi continente, que al explotar la había enviado a este reino.

Pero esa energía que la rodeaba no la mataba ni la dañaba, sino que la mantenía congelada. Bloqueado en su lugar. Suspendido entre la vida y la muerte.

'Mierda... espera, revivido de la muerte, ¿fue esto?'

Me reí de nuevo. Naturalmente, desde fuera parecería un loco, pero mi mano se puso en mi cara mientras pensaba en el hecho de lo poderoso que era mi sistema para simplemente entregar una armadura argumental clave como esta?

Mi mente volvió rápidamente a la trama de la novela —la historia original en la que había sido transmigrado.





En el reino inferior había un maestro oculto. Una figura legendaria que había sido la base del continente, la que había establecido la estructura de poder que la familia Zhao finalmente llegó a gobernar.

Se suponía que ese fundador estaba muerto. Muerto hace mucho tiempo, siglos pasados.

Pero en la siguiente trama —trama que aún no había sucedido en mi línea de tiempo— Zhao Chen descubriría una herencia.

Un santuario escondido en lo profundo de unas ruinas olvidadas. Y dentro de ese santuario, encontraría un Talismán del Llamado del Alma.

Un artefacto único, único en toda la historia. Un objeto tan poderoso que podría invocar el alma de los muertos y darles forma y voz una vez más.

Zhao Chen lo usaría para recuperar el alma del fundador, aprendiendo directamente del legendario maestro.

Técnicas antiguas, conocimientos prohibidos, métodos de cultivo que lo catapultarían más allá de todo rival y obstáculo.

Se suponía que sería uno de sus mayores potenciadores.

Y ahora mismo, de pie en esta aldea de elfos al azar en medio de la nada, estaba mirando exactamente la misma firma energética.

Todo parece encajar en su lugar, siendo este antiguo reino el lugar donde las almas son arrastradas a la reencarnación mientras que la fundadora que





poseía tal artefacto para revivir su espalda había creado una batalla de cuerdas entre la reencarnación y la muerte sellando su propia alma.

Entonces, cuando —si estoy en lo cierto— el talismán se activó después del primer despertar de esa herencia. Lo más probable es que esta mujer, siendo la reencarnación del alma en este mundo, cayera en este estado, sólo para ser llamada más tarde por el Hijo del Cielo.

Las cuerdas de poder que se enrollaban a su alrededor no sólo la mantenían en coma. La estaban preservando. Protegiéndola. Manteniendo su cuerpo en perfectas condiciones mientras su alma...

Mis ojos se abrieron cuando las piezas encajaron en su lugar.

'¿La fundadora era... una mujer?'

Eso lo cambió todo.

La novela nunca había indicado explícitamente el género del fundador—siempre refiriéndose a ellos con términos neutrales, manteniendo su identidad misteriosa.

Simplemente asumí que era un hombre porque, bueno, la mayoría de las novelas de cultivo convertían a los maestros legendarios en hombres.

Pero si la fundadora fue en realidad una mujer, y si esta mujer que yace aquí fue de alguna manera realmente la fundadora del continente que yo goberné entonces...





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Cerré los ojos, con la mano en la cara, pensando muy profundamente antes de finalmente relajarme mientras miraba hacia su cuerpo acostado.

'¿Debería follarla?'

